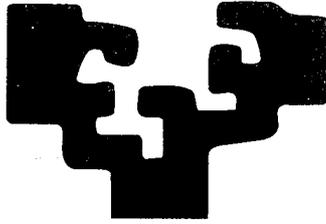


eman ta zabal zazu



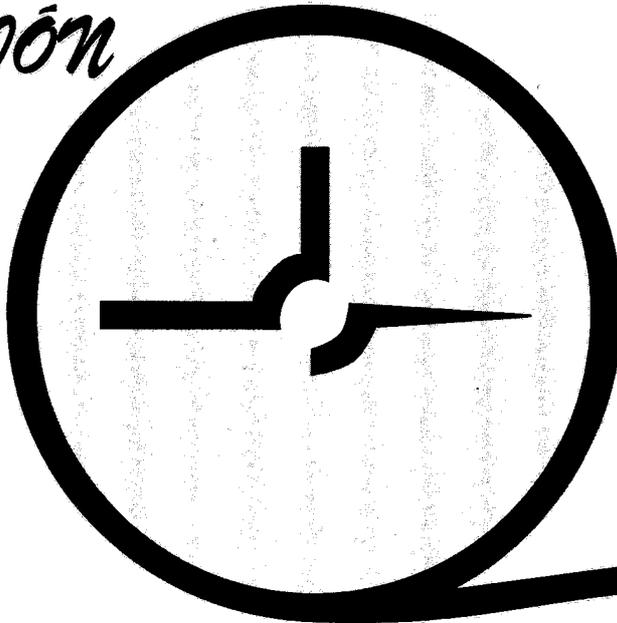
universidad
del país vasco

euskal herriko
unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA INGLESA Y ALEMANA
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI SAILA

TRASVASES CULTURALES:
LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

2



Eds.: J. M. Santamaría
Eterio Pajares
Vickie Olsen
Raquel Merino

Edita: FACULTAD DE FILOLOGIA
Dpto. Filología Inglesa y Alemana
Imprime: EVAGRAF, S. Coop.
Alibarra, 64 - Vitoria
D. L. VI - 187 - 1997
I.S.B.N. - 84-600-9413-8
Vitoria-Gasteiz 1997

**TRADUCCIONES DE TEATRO INGLÉS EN LA COLECCIÓN *TEATRO SELECTO, ANTIGUO Y MODERNO, NACIONAL Y EXTRANJERO*
(1866-1869)***

Antonio MARCO GARCÍA

Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

La traducción de determinadas creaciones literarias, que representaban el gusto estético de una época, ha permitido su difusión contemporánea o posterior, a la vez que facilitaba la recepción de unas obras a otra cultura y en una lengua diferente. A lo largo de la historia, la literatura europea ha tenido una presencia importante en el mundo cultural español a través de traducciones publicadas en volúmenes o en representaciones escénicas. Las colecciones monográficas también han ayudado a que exista una enorme presencia de autores europeos en la cultura española (véase Botrel 1988, y 1993). Desde España se ha valorado la literatura extranjera, concretamente el género teatral (véase Lafarga 1986-1987, Conde Guerri, 1989, y Merino Álvarez 1994), como un rico tesoro que se difundía desde varios núcleos europeos y era recibida en nuestra cultura.

Una época proclive a ello fue el último tercio del siglo XIX, cuando en España se vislumbraba un cambio a nivel político y social. La burguesía se convertía en una clase próspera, con afán de otorgar un papel importante a la cultura. Para satisfacer las necesidades literarias del público, en la sociedad española había despuntado la labor editorial de diversas empresas que publicaban revistas, bibliotecas y colecciones en las que se reflejaba la influencia formal y estética de la cultura europea. Imprentas y editoriales demostraban los avances en las técnicas de composición, tipografía y comercio del libro.

Durante el siglo XIX, la producción editorial de Barcelona se fue aproximando, en número, a la de Madrid. La mejora económica de la sociedad catalana y el auge de su burguesía motivaron el gran interés por cuestiones culturales y literarias (véase Escolar 1993).

Entre los años 1866 y 1869, la editorial barcelonesa de Salvador Manero publicó una colección de piezas teatrales en ocho tomos bajo el título de *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*¹, encuadernada en tela, en 4º mayor, como una edición de calidad, con visos de estar dirigida a esta nueva clase social emergente, un público burgués que tenía un gran poder adquisitivo.

A imitación de otras colecciones literarias se publicó *Teatro selecto*, con una recopilación de traducciones y de obras españolas de grandes dramaturgos europeos. De nuevo, el teatro español y el extranjero recuperaban su valor en la cultura peninsular del último tercio del siglo XIX.

Las traducciones publicadas en *Teatro selecto* respondían a un cuidado criterio en el que privaban los términos que aparecían en el título de la colección: “extranjero”, que correspondía a las obras escritas originalmente en otras lenguas; y la dualidad “antiguo” y “moderno” que comportaba un valor netamente temporal, sin menoscabo de la calidad estética de los dramas seleccionados.

Los responsables de la selección de estos títulos fueron Francisco José Orellana² y Cayetano Vidal y Valenciano³. Ellos eligieron los autores, las obras, las traducciones, y a todo ello añadieron notas, comentarios, y biografías de algunos de estos dramaturgos. En 1868 se publicó el tomo IV, cuya edición fue a cargo de F. J. Orellana, y correspondía al teatro “antiguo extranjero”, de los siglos XVI al XIX, y comprendía la producción dramática en inglés y en lenguas eslavas. Respecto a las traducciones del teatro en lengua inglesa, su editor expone el criterio de su selección en las “Notas al teatro inglés” que preceden a las obras:

“En esta colección hemos tenido que limitarnos a dar a conocer un corto número de autores y de obras, escogiéndolas entre los diferentes géneros que se han cultivado en Inglaterra. En casi todas se observa un corte especial, una complicación de intrigas y cierto desenfado que marca el sello de su originalidad. Los más de los poetas ingleses quieren imitar a Shakespeare, pero es en vano: la espontaneidad, y más aún la profundidad de las concepciones de este grande hombre se escapan a los esfuerzos de la observación y del arte.” (Orellana 1868: 835b)

Del teatro inglés (véase Pérez Gállego 1988, Dietz 1988, de la Concha 1988, y Martín 1988) se ofrecen diecinueve obras traducidas a la lengua española, ordenadas según la cronología y trascendencia del autor. De William Shakespeare (1564-1616) se presentan las traducciones de seis tragedias; de William Wycherley (1640-1716), una comedia; de Thomas Otway (1652-1685), dos dramas; de Nicholas Rowe (1674-1718), una tragedia; de James Thomson (1700-1748), un drama; de Oliver Goldsmith (1730-1774), una comedia, y otra de Richard Cumberland (1732-1811); de John Home (1722-1808) y de John Burgoyne (1722-1792), sendos dramas; de Richard Brinsley Sheridan (1751-1816) una comedia; de Lord Byron (1788-1824), dos dramas; y de Edward George Bulwer-Lytton (1803-1873), otro drama. Estas tragedias, comedias y dramas traducidos son obras de autores que en los años sesenta del pasado siglo aún conservaban su prestigio, a pesar de que el tiempo hubiese borrado, en algún caso, un cierto reconocimiento. El gusto estético de la época romántica imponía unas modas, ante las que era difícil ser arbitrario, como señala el propio Orellana:

“Hasta entrado el siglo XVIII no se vieron en el teatro inglés obras regulares, y hubo un período en que, pasando de una excesiva libertad

poética a un extremado rigorismo, la musa dramática llegó a sentirse cohibida, y se presentó amanerada, a pesar del talento sobresaliente de los poetas. [...]

En el presente siglo, el teatro inglés, tan fecundo y variado, apenas nos ofrece alguna que otra producción notable: imitaciones y plagios mal disimulados han sido en general, por muchos años, los frutos de la musa dramática, en un país que puede gloriarse de haber poseído uno de los más grandes ingenios.” (Orellana 1868: 835a-b)

Cada una de ellas aparecen como “traducida al español”; dieciseis traducciones están firmadas con el nombre del traductor, pero tres aparecen anónimas, sin poder identificar al traductor. En ninguna se hace mención explícita de alguna versión intermedia entre el original y la presente traducción.

De William Shakespeare (véase Juliá Martínez 1918, Par 1935, 1936, y González Fernández de Sevilla 1993) se eligen cinco tragedias y una comedia magistrales: *Vida y muerte del rey Ricardo III* (1592-93), tragedia traducida por Manuel Hiráldez de Acosta⁴. La tragedia *Hamlet*⁵ (1600-01), “traducida al español con notas de Leandro Fernández de Moratín”⁶ quien, bajo el nombre poético de “Inarco Celenio”, la había publicado en 1798 como: “*Hamlet. Tragedia de Guillermo Shakespeare*, traducida e ilustrada con la vida del autor y notas críticas por Inarco Celenio, Madrid en la Oficina de Villalpando, 1798”, de la cual existe una reimpresión actual (véase José Miguel Santamaría 1989, y Shakespeare 1981). *Otelo o el moro de Venecia* (1604-05) (véase Serrano Ripoll 1988), tragedia traducida por Laureano Sánchez Garay⁷; pero ya existía una traducción de la versión francesa de Jean François Ducis, por Teodoro de La Calle (Madrid, Imprenta de Sancha, 1802), con sucesivas reediciones. De la comedia *El mercader de Venecia* (1596-97), la traducción está firmada por Gregorio Amado Larrosa⁸. *Romeo y Julieta* (1594-95), tragedia traducida por Manuel Hiráldez de Acosta; aunque ya existían tres traducciones, hechas desde versiones francesas: una, de Dionisio Solís (Barcelona, Juan Pablo Piferrer, 1820); otra, fragmentaria (sólo el acto 5º) de M. Bretón de los Herreros (1830); y, una tercera, traducida por Víctor Balaguer (1849). Y *Macbeth* (1605-06) cuyo traductor es Gregorio Amado Larrosa; pero existía una acomodación de una refundición francesa, de Jean-François Ducis, por Manuel García (Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos, 1818), y una traducción de J. García de Villalta (1838).

La extraordinaria riqueza y la variedad de registros en todas estas creaciones, hicieron de Shakespeare un maestro (Evans 1985) que, con gran habilidad, sabía aprovechar al máximo las posibilidades que le ofrecía el teatro de su tiempo. En la creación dramática shakespeariana se convierte en un gran espejo de la Historia, aunque sin explicar su sentido; la realidad es asumida en toda su rica diversidad, y las limitaciones del teatro medieval inglés quedaban superadas. Su

gran figura como creador dramático se convirtió tempranamente en modelo que admirarían e imitarían muchos seguidores.

De William Wycherley se elige la comedia de intriga y caracteres, titulada *El hombre franco* (1677), acorde con el gusto teatral de la época de la Restauración, y a la que el autor debe su fama. Se aprecia una clara inspiración en *El misántropo* de Molière, y resulta evidente la herencia recibida de Ben Jonson en el uso del lenguaje. Wycherley critica la sociedad contemporánea con unas tramas argumentales consistentes; y construye complicadas situaciones y escenas brillantes según los principios dramáticos de la presentación de los personajes. La traducción es de José Joaquín Ribó⁹.

De Thomas Otway se seleccionan dos dramas: uno, *Venecia salvada* (1682), considerada como la mejor de sus tragedias, y cuyos traductores son José Luis Casaseca¹⁰ y José Joaquín Ribó. De esta pieza ya existía, con anterioridad, la traducción de un fragmento por Leandro Fernández de Moratín (véase Guzmán-Santoyo 1992). Y, otro, el drama titulado *Don Carlos* (1676), su primer gran éxito teatral. La traducción es obra de Gregorio Amado Larrosa. En ambas obras se recuperan los modelos del teatro de Shakespeare y del teatro isabelino inglés, aunque más en la línea pasional que en la heroica o clásica, con lo que sirvieron como antecedentes al Romanticismo.

De Nicholas Rowe se elige la tragedia titulada *Juana Shore* (1713), que dio una gran popularidad a su autor. La obra se convirtió en ejemplo de tragedia augusta. Rowe mejoró la lectura de los textos teatrales de Shakespeare, con lo que contribuyó notablemente a la difusión y al estudio de la obra del gran autor dramático. De James Thomson se selecciona la tragedia *Tancredo y Sigismunda* (1759), de resultado desigual, con innovaciones escenográficas y evocaciones de imágenes y simbologías. En las traducciones de las obras de Nicholas Rowe y de James Thomson no aparece el nombre de los traductores.

De Oliver Goldsmith se elige la comedia titulada *Una noche de errores* (1773), reflejo de las costumbres y los vicios de la sociedad inglesa, con situaciones cómicas que son fuente de entretenimiento y diversión. El autor propone el retorno a las primeras comedias shakespearianas (por ejemplo *Como gustéis*). La traducción es de Marcial Busquets¹¹.

De Richard Cumberland se selecciona la comedia *El americano* (1771), con un tema novedoso en el teatro inglés. La traducción es obra de Juan Justo Uguet¹².

De John Home se elige el drama *Douglas* (1756), con el que recupera el lenguaje propio de la escena que había sido desvirtuado. La traducción no aparece firmada. Y de John Burgoyne se selecciona el drama titulado *La heredera* (1786), con el que su autor obtuvo grandes éxitos. El traductor es Antonio Reniu y Caué¹³.

De Richard Brinsley Sheridan se elige la comedia *La escuela de la murmuración* (1777) que es, posiblemente, la mejor obra inglesa del llamado género

cómico “artificial”, en un brillante intento por recuperar la comedia de costumbres de la Restauración y las teorías neoclásicas de la comedia de Molière. Brinsley Sheridan demuestra su oposición a la moda sentimental y licenciosa, que tenía una excelente aceptación en su tiempo. La traducción es de Marcial Busquets.

De Lord Byron se eligen dos dramas: *Marino Faliero, dux de Venecia* (1821), traducido por Marcial Busquets, y el titulado *Los dos Foscari* (1821), en traducción de Manuel Hiráldez de Acosta; aunque existía una “acomodación” de este drama histórico, por M. Cañete (1846). En estas dos obras, su autor muestra la simpatía por los ideales políticos que se daban en la nueva realidad de Italia, aunque no refleje con rigor los hechos históricos. En ambas se aprecia la influencia de las tragedias románticas de Vittorio Alfieri.

De Edward George Bulwer-Lytton se selecciona el drama social titulado *¡Dinero!* (1841), que es una de las primeras obras teatrales que presenta una temática de la misma época: el mundo de la criminalidad y la delincuencia. En esta pieza se funden ingredientes novelísticos y temas sensacionalistas. La traducción es obra de Víctor Balaguer¹⁴.

Esta selección de dramaturgos ingleses ofrece unas ausencias significativas, tanto de los siglos XVI y XVII (Christopher Marlowe, Ben Jonson, George Chapman, John Webster, o James Shirley), como de la Restauración (William Davenant, John Dryden, John Vanbrugh, o William Congreve), del siglo XVIII (Richard Steele, Colley Cibber, o George Lillo), o, también, del Romanticismo (Percy B. Shelley, James Sheridan Knowles, o Isaac Pocock).

Destaca la presencia predominante de William Shakespeare (véase Portillo 1987) como el autor de teatro inglés más conocido en toda Europa y, concretamente, en España. La sombra que proyectó esta figura sobre sus contemporáneos ingleses perduró, pese al paso del tiempo, entre autores posteriores. En pleno siglo XIX, con el auge del Romanticismo, en España se recuperaba la figura de Shakespeare, en una recepción tardía de su obra teatral, a excepción de la traducción de *Hamlet* al castellano por Ramón de la Cruz a partir de una versión de Ducis (véase Caldera 1980), en la que se descubre una imaginación fantástica, sublime y patética a la vez (Fernández Rodríguez 1995), muy acorde con la moda romántica.

En esta selección de títulos se aprecia la maestría de Shakespeare en el teatro inglés, cuya estética fue recuperada por otros dramaturgos como Thomas Otway u Oliver Goldsmith. Estas concepciones trascendieron hasta autores de menor importancia, como Nicholas Rowe. Se aprecia, también, el eco del teatro de Molière en obras de William Wycherley y de Richard Brinsley Sheridan; incluso del drama de Vittorio Alfieri en creaciones de Lord Byron. Las obras originales reflejaban el problema de la preceptiva dramática de estos cuatro siglos.

Los autores dramáticos ingleses que aparecen en *Teatro selecto* gozaron de prestigio en su época, conservado en el último tercio del siglo XIX, cuando

Francisco José Orellana eligió los títulos, estas traducciones agrupadas bajo el epígrafe de teatro “antiguo extranjero”.

Salvo raras excepciones, como la traducción de *Hamlet* de Shakespeare por Leandro Fernández de Moratín (editada junto al facsímil de la *Vida de Guillermo Shakespeare*, en Rodríguez 1991), el editor de esta selección prefirió unas traducciones recientes, no publicadas o hechas *ex profeso* para esta colección por personalidades contemporáneas que no eran muy conocidas, precisamente, en el campo cultural. Con este criterio, Orellana desestimó varias traducciones anteriores, publicadas o no, que se debían a figuras importantes de la Literatura española. Se supeditaba, así, el valor seguro de una traducción al gusto de una época; y el prestigio que garantizaba un traductor, a posibles intereses sociales y políticos.

Las traducciones de dramas ingleses de la colección *Teatro selecto* debieron seguir un proceso muy similar al que señala Schneider respecto a las traducciones de los dramas de Kotzebue que se publicaron en esta misma colección:

“la traducción española sigue a la francesa de los *Chefs d’oeuvres* cuidadosamente en cuanto es posible; sólo se equivoca en ciertos pormenores porque ignora el traductor español el texto alemán.” (Schneider 1927: 193)

La cultura francesa demuestra su importancia como proveedora de traducciones intermedias del teatro europeo a la escena española. Muchas piezas dramáticas inglesas llegaron a España por medio de versiones francesas.

La necesidad de estudios sobre las procedencias de las traducciones teatrales (véase Lafarga 1983-1988, y Menarini et al. 1982), sobre la circulación de los textos, las versiones intermedias, y el resultado de traducciones dramáticas, y el análisis detallado de cada título, permitiría aclarar las respectivas fuentes de procedencia, las fases intermedias, su divulgación, y la problemática que conllevaban las traducciones (véase Menarini 1982).

En esta selección de traducciones de teatro inglés, el editor se propuso seguir el gusto de una época; y, con el público lector burgués, quiso compartir la estética romántica de la que se sentía deudor y que latía en su proyecto. Como romántico, Orellana sabía que su misión era, en palabras de Bowra:

“crear e iluminar con su creación todo el mundo consciente y sentimental del hombre; dirigir su imaginación hacia la realidad que late más allá de las cosas familiares; elevar al hombre sobre la rutina mortal de la costumbre, para darle consciencia de las distancias inconmensurables y las profundidades insondables, haciéndole ver que la mera razón no basta y que es necesaria la intuición de la inspiración.” (Bowra 1972: 34)

En 1868, cuando se publica el tomo IV de *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*, Francisco José Orellana ofrece un ejemplo de la

recepción del teatro inglés en la cultura española. En la selección de unos autores, la predilección temática por determinadas obras, y la preferencia por unas traducciones y no por otras, latía el ideal romántico, cuando, paradójicamente, el teatro español buscaba liberarse del peso del Romanticismo que, formal y temáticamente, había dominado la escena, la sensibilidad y las costumbres de la sociedad burguesa hasta ese momento (Ruiz Ramón 1990: 1021).

NOTAS

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación PB 94-1034, financiado por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia, y coordinado por el Dr. Francisco Lafarga.

¹ La referencia completa es: *Teatro selecto/ antiguo y moderno/ nacional y extranjero,/ coleccionado/ e ilustrado con una introducción, notas,/ observaciones críticas, y biografías de los principales autores [...]/ Edición correcta,/ exornada con retratos y viñetas alusivas al teatro*, Barcelona:/ Establecimiento Tipográfico Editorial de Salvador Manero,/ Rambla de Sta. Mónica, 2.-Ronda, 146./ 1866-69.

² Francisco José Orellana (1820-1891) llegó a ser una gran autoridad en cuestiones económicas, con la defensa de la doctrina proteccionista que propugnaban Madoz y Prim. Desempeñó diversos puestos directivos en empresas periodísticas, en las cuales colaboró como articulista (*El Bien Público, La Nación, El Eco de la Producción*). Escribió novelas históricas y de folletín, poesías, y obras sobre temas políticos, históricos y de economía.

³ Cayetano Vidal y Valenciano (1834-1893) Ocupó la Cátedra de Geografía Histórica de España en la Universidad de Barcelona; fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua, y miembro de la R. A. de la Historia, de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, y de la R. A. de Buenas Letras de Barcelona. Destacó por sus investigaciones en el campo de la lexicología y estilística castellanas y escribió estudios de crítica literaria e histórica. Cultivó la novela de costumbres catalanas, y colaboró en diversas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras.

⁴ Manuel Hiráldez de Acosta (s. XIX) fue redactor de varios periódicos madrileños (*Las Noticias, La Tertulia, La República Federal*).

⁵ Sobre la fortuna de la traducción de esta obra, véase Phelps Bailey (1964), Díaz García (1989), López Román (1989), Regalado Kerson (1989a y 1989b), y Heylen (1993).

⁶ Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) desarrolló su actividad literaria como dramaturgo, poeta y traductor de grandes obras. Su formación afrancesada le facilitó el desempeño de cargos políticos y culturales en el extranjero (Francia, Italia e Inglaterra). Durante estas estancias conoció la vida teatral de estas cortes europeas.

⁷ Laureano Sánchez Garay (1824-1903), fue arquitecto, taquígrafo y autor de diversas comedias, y colaboró en numerosos periódicos con artículos misceláneos.

⁸ Gregorio Amado Larrosa (s. XIX).

⁹ José Joaquín Ribó (s. XIX) colaboró tempranamente en el periodismo político, económico y literario, y se especializó en cuestiones históricas e internacionales. Militó en el partido conservador y, posteriormente, pasó al liberal constitucional.

¹⁰ José Luis Casaseca (med s. XVIII- med s. XIX) fue profesor de Química y director del Instituto Científico de La Habana, además de desempeñar cargos directivos en diversas publicaciones divulgativas.

¹¹ Marcial Busquets (1832-1898) estudió idiomas, perfeccionó sus conocimientos lingüísticos, y tradujo novelas francesas. Fue redactor de varias publicaciones periódicas, y autor de poemas y comedias con las que contribuyó al renacimiento del teatro catalán.

¹² Juan Justo Uguet (s. XIX) publicó diversas novelas históricas y de folletín, poesías y artículos en diversos periódicos.

¹³ Antonio Reniu y Caué (s. XIX).

¹⁴ Víctor Balaguer (1824-1901) fue ministro en diversos gobiernos; alternó su dedicación política con su predilección por la Literatura y la Historia como divulgador romántico del pasado de Cataluña. Su ideología liberal y progresista se refleja, también, en sus creaciones dramáticas, poesías, estudios y colaboraciones en las tribunas más prestigiosas del periodismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Botrel, Jean-François (1988), *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Botrel, Jean-François (1993), *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Bowra, C. W. (1972), "La imaginación romántica", *La imaginación romántica*, Madrid, Taurus, 34.
- Caldera, Ermanno (1980), "L'influenza di Shakespeare sul Romanticismo spagnolo (A proposito di *Romeo y Julieta* di Solís-Ducis)", *Letterature*, 3, 41-56.
- Concha de la, Ángeles, "El siglo XVIII" en Cándido Pérez Gállego (dir.) (1988), II, 7-132.
- Conde Guerri, María José (1989), "La traducción en las colecciones dramáticas (1910-1936)", en Julio-César Santoyo (ed.), II, 315-320.
- Díaz García, Jesús (1989), "Las primeras versiones de *Hamlet* al español: apuntes para la historia de la traductología anglo-española" en Julio-César Santoyo (ed.), II, 60-72.
- Dietz, Bernd, "El siglo XVII", en Cándido Pérez Gállego (dir.) (1988), I, 369-461.
- Escolar, Hipólito (1993), *Historia universal del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 551-600.
- Evans, Ifor (1985), *Breve historia de la Literatura inglesa*, Barcelona, Ariel.
- Fernández Rodríguez, Áurea (1995), "La recepción del teatro traducido: fracaso y éxito", *Estudios de investigación franco-española*, 12, 53-68.
- González Fernández de Sevilla, José Manuel (ed.) (1993), *Shakespeare en España. Crítica, traducciones y representaciones*, Zaragoza, Universidad de Alicante-Libros Pórtico.
- Guzmán, Trinidad y Santoyo, Julio-César (1992), "Moratín, traductor de Thomas Otway: *Venise Preserved*", *Livius*, 1, 187-200.
- Heylen, Romy (1993), *Translation, Poetics, and the Stage. Six French Hamlets*, London and New York, Routledge.
- Juliá Martínez, Eduardo (1918), *Shakespeare en España*, Madrid, Tipografía de Archivos.
- Lafarga, Francisco (1983 y 1988), *Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835)*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2 vols.
- Lafarga, Francisco (1986-1987), "Traducción e historia del teatro: el siglo XVIII español", *Anales de Literatura española de la Universidad de Alicante*, 5, 219-230.
- López Román, Blanca (1989), "Transformaciones galoclásicas en el texto de la traducción de *Hamlet* de Moratín", *XI Congreso AEDEAN. Translation across cultures*, León, Universidad de León, 119-125.
- Martín, Félix, "El siglo XIX" en Cándido Pérez Gállego (dir.), II, 133-301.
- Menarini, Piero (1982), "El problema de las traducciones en el teatro romántico español", *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, 751-759.
- Menarini, Piero, et al. (1982), *El teatro romántico español (1830-1850)*, Bolonia, Atesa.
- Merino Álvarez, Raquel (1994), *Traducción, tradición y manipulación. Teatro inglés en España 1950-1990*, León, Universidad de León-Universidad del País Vasco.
- Orellana, Francisco José (1868) "Notas al teatro inglés. Observaciones preliminares", *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Salvador Manero, IV, 834-859.
- Par, Alfonso (1935), *Shakespeare en la Literatura española*, Madrid-Barcelona, Librería General de Victoriano Suárez-Biblioteca Balmes, 2 vols.
- Par, Alfonso (1936), *Representaciones de Shakespeare en España*, Madrid-Barcelona, Librería General de Victoriano Suárez-Biblioteca Balmes, 2 vols.
- Pérez Gállego, Cándido (1988), "Shakespeare", en Cándido Pérez Gállego (dir.) (1988), I, 271-368.
- Pérez Gállego, Cándido (dir.) (1988), *Historia de la Literatura inglesa*, Madrid, Taurus, I.

Phelps Bailey, Helen (1964), *Hamlet in France from Voltaire to Laforgue (with an epilogue)*, Genève, Librairie Droz.

Portillo, Rafael (ed.) (1987), *Shakespeare y el teatro de su época*, Madrid, Cátedra.

Regalado Kerson, Pilar (1989a), "Moratín y Shakespeare: un ilustrado español ante el dramaturgo inglés", *Actas del IX Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas*, Frankfurt, Vervuert, II, 75-83.

Regalado Kerson, Pilar (1989b), "L. Fernández de Moratín, primer traductor de Shakespeare en castellano. Antecedentes y preliminares a su versión de *Hamlet*", *Dieciocho*, 12, 185-191.

Ruiz Ramón, Francisco (1990), "El teatro", en *Historia de la Literatura española*, Madrid, Cátedra, II, 1021-1026.

Santamaría, José Miguel (1989), "La traducción de obras inglesas en el siglo XIX", en Julio-César Santoyo (ed.) (1989), II, 169-173.

Santoyo, Julio-César (ed.) (1989), *Fidus interpretes. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, León, Universidad de León, 2 vols.

Schneider, Franz (1927), "Kotzebue en España", *Modern Philology*, XXV, 179-194.

Serrano Ripoll, Ángeles (1988), *Las traducciones de Shakespeare en España: el ejemplo de "Othello"*, Valencia, Fundación Shakespeare.

Shakespeare, William (1981), *Hamlet* (versión de Leandro Fernández de Moratín), Madrid, Los Libros de Plon.